

Trabajo. Mayo de 2015
Antonio Franco Lamas.

Geografía física de Galicia

Introducción

Galicia se encuentra en el ángulo noroeste de la península ibérica. Aquí está el punto más septentrional de España, la Estaca de Bares (latitud 43° 47' 38" N) y el más occidental de España en la península (cabo de Touriñán, longitud 9° 17' 50" O). Limita al norte con el mar Cantábrico y al oeste con el océano Atlántico, al este con las comunidades autónomas del Principado de Asturias y Castilla y León (León y Zamora) y al sur con Portugal. Tiene una superficie de 29.365 km² y sus costas tienen una longitud total de 1.498 kilómetros. En el censo del 2001 Galicia tiene 2.695.880 habitantes, lo que da una densidad media de 91 h/km².

Galicia comprenden cuatro provincias: La Coruña (A Coruña), Lugo, Orense (Ourense) y Pontevedra. Se convirtió en comunidad autónoma el 6 de abril de 1981. Posee dos idiomas oficiales, el español y el gallego. Existen dos ciudades principales La Coruña y Vigo. La capital de la comunidad autónoma es Santiago de Compostela.

En Galicia, de manera general, encontramos dos ámbitos geográficos bien diferenciados, la costa, mucho más rica y poblada; y el interior, con una densidad demográfica menor, de poblamiento disperso y carácter montañoso; muy adecuado para la dedicación a la ganadería. Pero también podemos distinguir entre una Galicia septentrional de carácter claramente atlántico y una Galicia meridional, mucho más mediterránea. El conjunto de relieve, clima y vegetación da a Galicia una personalidad bien diferenciada, tanto en el litoral, que se resuelve en una costa articulada en rías, como en el interior montañoso. Nos encontramos en una región excéntrica si hablamos de vías de comunicación terrestre pero paso obligado de las rutas marinas europeas, desde la Antigüedad, que se vieron revalorizadas tras el descubrimiento de América. La vocación marina de Galicia, y la americana, es notable.

Relieve

El conjunto gallego se desarrolla sobre un macizo antiguo. Las raíces graníticas de una antigua cordillera que hoy está totalmente erosionada. No obstante, este conjunto fue abombado durante la orogenia alpina, por lo que hoy en día Galicia asciende desde el mar hasta los 1.600-2.100 metros de altitud, que se alcanzan en las más altas cumbres de las montañas. La mayor parte de Galicia se encuentra a unos 500-600 metros sobre el nivel del mar. Existe una cadena de sierras prelitorales de dirección norte-sur, discontinuas y de escasa altitud (poco más de 1.000 metros), que separan, Terra Cha, la meseta de Lugo y el valle del Miño de la costa: la dorsal gallega. Las **mayores altitudes** son: Peña Trevinca (2.095 m) y Cabeza de Manzaneda (1.778 m).

En este conjunto se desarrolla un típico relieve fracturado, con múltiples fallas y bloques elevados y hundidos. Los bloques elevados forman las sierras graníticas y los bloques hundidos cubetas rellenas de sedimentos cuaternarios, buenas para la agricultura. Los bloques no están, aún, totalmente asentados, por lo que no son raros los terremotos de pequeña intensidad.

Al norte encontramos superficies planas y suavemente onduladas. Se distinguen tres unidades:

La meseta de Lugo, rodeada de rebordes montañosos y con una altitud media de 450-550 metros de altitud. Aquí encontramos las cubetas de Puentes de García Rodríguez (Lugo), Sarria (Lugo), Chantada (Lugo) y Monforte de Lemos (Lugo).

La meseta noroccidental es una extensa plataforma abierta al mar y limitada al este por las sierras prelitorales en la que se encajan importantes ríos como el río Ulla y el río Tambre.

Las Rías Altas es la parte costera de la Galicia septentrional. El nombre de Rías Altas no sólo se debe a que estén en el norte, sino a que su costa presenta un acantilado que eleva la costa con respecto al nivel del mar. Podemos distinguir dos conjuntos, las **rías cantábricas**: ría de Ribadeo, ría de Foz, ría de Viveiro, ría de El Barqueiro (O Barqueiro) y ría de Santa Marta de Ortigueira, y las rías atlánticas: ría de Cedeira, ría de Ferrol, ría de Ares, ría de Betanzos, ría de La Coruña, ría de Corme y ría de Lage (Laxe), ría de Camariñas, ría de Lires y ría de Corcubión. Entre el cabo de Ortegal y el cabo de Finisterre, la costa gallega adopta una dirección NE-SO muy marcada. Las rías cantábricas, y la región que enlaza con las sierras prelitorales se conoce como La Mariña, mientras que la costa entre el cabo Ortegal y el de San Adrián se conoce como el golfo Ártabro, entre el cabo San Adrián y el de Finisterre se encuentra la Costa de la Muerte.

En el sur podemos diferenciar tres conjuntos:

Las Rías Bajas: ría de Muros y Noya, ría de Arosa (Arousa), ría de Pontevedra, ría de Vigo y Bayona. Son llamadas Rías Bajas tanto por estar en el sur como porque no presentan acantilados. Son rías amplias salpicadas por multitud de islas, entre las que destacan las islas Cies, isla de Ons e Isla Sálvora.

Las sierras prelitorales son bloques graníticos elevados que se encuentran intensamente fracturados. Los ejes más importantes son las sierras de Testeiro (920 m), Suido (1.055 m) y Faro (1.151 m). De aquí parten numerosos ríos, cortos y rápidos.

Las depresiones y las sierras interiores orensanas. Esta es la región por la que discurre el curso medio del río Miño.

Clima

El conjunto de la comunidad autónoma de Galicia posee un clima lluvioso, ya que toda ella recibe la influencia de los vientos dominantes del oeste que traen masas de aire húmedas, ya sean estas polares o tropicales. No obstante, la frecuencia y distribución de las lluvias no es la misma en toda la región. En el norte tenemos un clima marítimo de la costa oeste de los continentes, mientras que en el sur existe un clima que sin dejar de ser marítimo tiene tendencia al clima mediterráneo. Los centros de acción que definen el clima gallego son el frente polar y el anticiclón de las Azores.

Las zonas costeras están sometidas a vientos constantes, que frecuentemente llegan a ser fuertes. La zona de la mesta de Lugo y Terra Cha es ligeramente más seca que la costa, con cierta tendencia a la continentalización, debido a la presencia de las sierras prelitorales. En las depresiones orensanas es frecuente que se den situaciones de inversión térmica que provoca nieblas persistentes en el fondo de los valles. En las montañas interiores suelen darse lluvias orográficas, provocadas por unos vientos que empujan las masas de aire húmedo sobre unos relieves que superan los 1.500 metros de altitud.

Lo que diferencia al clima de Galicia de otros climas marítimos de la costa oeste es la existencia de uno o dos meses de aridez en verano. Esto es de vital importancia para algunos cultivos, como los viñedos del sur de la región. En comarcas como las de Lima, el Sil orensano, el valle de Verín y el sur de las Rías Bajas la aridez alcanza más de tres meses, por lo que hay quien las incluye en un clima mediterráneo.

Vegetación y espacios naturales

La vegetación en Galicia depende de tres factores fundamentales, el suelo, el clima lluvioso y la acción antrópica.

El **suelo** depende decisivamente de la naturaleza de la roca, que por el carácter de penillanura de Galicia es mayoritariamente granito. Las regiones en las que aflora el granito tienen suelos pobres. Sin embargo en las depresiones se acumulan los sedimentos, por lo que tienen buenos suelos para la agricultura. Estos pueden ser suelos arenosos o arcillosos.

El granito aflora en las regiones montañosas, por lo que tenemos un suelo de tipo ránker, que además presenta pendientes muy fuertes. En esta región son muy habituales las laderas abancaladas para su aprovechamiento agrícola.

El clima gallego, lluvioso y templado, es muy bueno para el desarrollo de las especies típicas del bosque caducifolio. A pesar de que existe al menos un mes de aridez, sólo en el sur de la región se dan fenómenos de balance hídrico negativo, por lo que sólo aquí aparecen especies xerófilas pertenecientes al dominio mediterráneo.

La vegetación gallega está intensamente transformada por la acción antrópica, una transformación que se remonta a la Prehistoria pero que ha sido más intensa en el siglo XX. Esta transformación se observa en los bancales de las laderas, la introducción del viñedo, en el sur, y el avellano, y a partir de 1950, por la intensa repoblación del bosque con especies de crecimiento rápido y aprovechamiento económico: el pino y una especie importada: el eucalipto. El pino es una especie autóctona, pino gallego, pero su extensión por las tierras bajas es labor de la mano del hombre. Estas especies introducidas ocupan las laderas de las montañas más próximas a la costa.

La **especie dominante** del bosque gallego es el roble, con dos variedades: tozo o melojo, o rebollo, propio del interior y el sur; y carvallo. Forman el bosque del piso basal. Por encima, en el piso montano, aparece el haya pero esta es una especie excepcional, relegada a las regiones más húmedas del interior. Más abundante en este piso es el avellano y las especies subseriales de acebo, tejo y arce. En el sotobosque predominan los helechos. En las pocas regiones que aparece el piso subalpino predomina el abedul, mezclado con servales, acebos, avellanos, fresnos y olmos.

En los valles orientados hacia la meseta, del sur orensano, aparecen especies mediterráneas como la encina. También tienen mucha importancia los bosques de ribera, ligados a los fondos de valle y con especies como el fresno y el olmo. En Galicia se conoce como **fraga** al bosque, y más específicamente al bosque denso de ribera.

Sin embargo, más de la cuarta parte del espacio gallego está ocupado por especies de matorrales, debido a la degradación del bosque, bien sea por causas naturales o antrópicas. El bosque gallego ha estado sometido a frecuentes incendios durante décadas. En ella predominan el tojo, el brezo en las zonas más secas, los piornos y las escobas, las jaras y los enebros en las zonas más elevadas.

La transformación histórica del paisaje forestal en Galicia.

Una deforestación secular que contrasta con la potencialidad del dominio climático atlántico.

Si algo define la evolución de los paisajes forestales gallegos es la desaparición progresiva de la cubierta arbórea. No total, puesto que algunas comarcas conservaron su potencialidad forestal de manera notable, y con frecuencia se amplió el dominio de ciertas formaciones, como los “soutos castañeiros”. Pero los efectos de la tala definitiva se hicieron sentir de una manera generalizada, de modo que en la segunda mitad del siglo XVIII los testimonios apuntan a la excepcionalidad de las superficies boscosas, al menos las de grandes dimensiones. Las ricas extensiones de frondosas, especialmente las ubicadas sobre suelos de gran bondad, hacía siglos que habían sido sustituidas por cultivos. En tanto que las zonas de mayor pendiente habían perdido el suelo generado por una cubierta forestal, siendo dominio de los matorrales de sustitución y de los pastizales, desplazando así a robledales y otras frondosas en algunos casos, a pinares en otros.

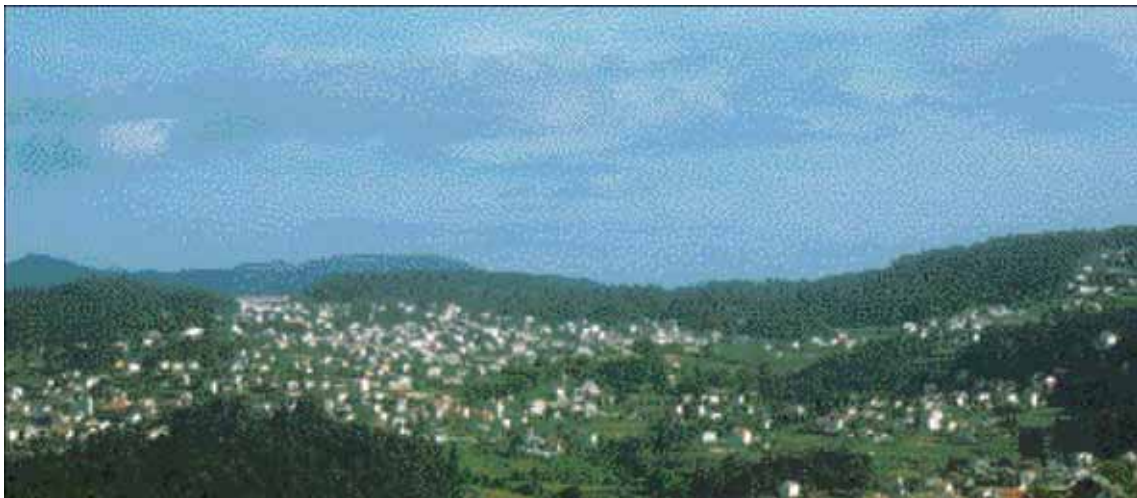


Deforestación intensa en Neira de Rei (Lugo), motivada por las quemadas recurrentes llevadas a cabo en estos espacios de dedicación tradicionalmente ganadera. El paisaje desarbolado ha sido la tónica predominante en la mayor parte de Galicia hasta hace poco más de un siglo (Luis Gil).

Una densidad demográfica elevada, y sus implicaciones en el paisaje.

El dinamismo se ha hecho notar también en el contingente de población, factor trascendente en el grado de presión sobre los recursos. La evolución en el número de habitantes remite a transformaciones en la explotación del territorio, y por tanto en el paisaje. Entre 1500 y 1800 la población gallega se multiplica por cinco (pasa de 300.000 a 1.500.000 habitantes), sin tener en cuenta los excedentes que salieron del país, de importancia ya a finales del XVIII. El hecho de que cambiara poco la base socioeconómica y productiva en ese período hace forzoso reconocer que la mayor presión sobre los recursos hubo de manifestarse de alguna manera. Uno de los primeros aspectos que se menciona en un libro sobre la vida cotidiana gallega durante el Antiguo Régimen es la importancia de las transformaciones en ese período, tanto en lo que afecta al paisaje agrario como a los modos de vida rurales (SAAVEDRA, 1994, p. 11).

A las desigualdades temporales hay que añadir las espaciales. El reparto de la población no es en absoluto homogéneo en el territorio. Para tiempos prehistóricos (Megalitismo) se alude a una mayor abundancia de núcleos habitados en áreas costeras y próximas a los cursos fluviales. Y aunque con posterioridad se atestigua un reparto más equilibrado (presencia generalizada de restos correspondientes a la cultura castreña), en la Galicia moderna vuelve a acentuarse la desigualdad de la ocupación humana en favor del litoral, de los valles fluviales y de algunas comarcas dedicadas al monocultivo vitícola. Esta tendencia se ha ido acusando hasta la actualidad, por lo que la situación de las comarcas costeras no tendrá mucho que ver con la realidad de la Galicia interior, sobre todo en áreas montañosas.



El sector costero de Galicia presenta desde hace siglos una elevada densidad demográfica, que se acompaña en los últimos tiempos de un intenso ritmo en la construcción de viviendas e infraestructuras diversas. En la imagen, la expansión actual del espacio urbano en los alrededores de Vigo (Luis Gil).

La agricultura y la ganadería como agentes deforestadores esenciales.

Muchas de las transformaciones del paisaje tienen que ver con el incremento de población, que trae como resultado la necesidad de aumentar el volumen de productos extraídos del recurso tierra. Durante siglos el preciso incremento de la producción se ha conseguido las más de las veces con la ampliación de la extensión cultivada. Las innovaciones tecnológicas más trascendentes en la actividad agraria son relativamente recientes, casi siempre posteriores a la mitad del siglo XIX; de tal modo que es desde entonces cuando se puede hablar de posibilidades reales de aumentar la productividad media de la tierra. En todo caso, y especialmente en el caso gallego, no puede olvidarse que con anterioridad a esa fecha se introdujeron nuevos cultivos (maíz, patata) que sirvieron para “revolucionar” el panorama económico del campo y la propia fisonomía de buena parte de ese campo.

La ampliación del terrazgo cultivado al hilo del aumento de población queda atestiguada en diferentes épocas. Con anterioridad a la época moderna hay que mencionar los siglos XII y XIII; la expansión demográfica de entonces exigió más productos de la tierra, y aunque se contó con medios para intensificar la producción, no fueron suficientes para solventar la demanda. Por ello resultó preciso ampliar el espacio hasta entonces objeto de cultivo más o menos permanente.

Antes del siglo XVIII, y como resultado de la introducción de nuevos cultivos y de la favorable disponibilidad hídrica resultante de un clima apropiado, se practicó en ciertas zonas la eliminación o restricción de las superficies que se dejaban en barbecho para permitir la recuperación del suelo en nutrientes; ello contrasta con la perduración de hojas en descanso en otras áreas, especialmente fuera del ámbito gallego, hasta hace poco tiempo. La humedad del clima también explica en parte las posibilidades de aportar abono abundante a las tierras de labor, pues la persistencia de pastos verdes durante todo el año posibilitaba sustentar una cabaña abundante, con un peso relativo impensable (sin aportes externos) en régimen estante en áreas de clima mediterráneo.

El maíz supuso un paso importante para intensificar la producción, dada su elevada productividad. Su trascendencia en las economías de diferentes escalas es tal que, pese a la transformación paisajística que conlleva (incluso despojando en su denominación al mijo, que desde entonces se conocería como millo miúdo), es objeto de alabanzas en juicios no muy lejanos. Otero Pedrayo retrataba así a este cereal: “petulante, guapo, con su pompón dominador y su exaltación sexual, es el regalo de las Américas a las tierras húmedas de Europa” (VILLARES, 1985, p. 101). Por lo que hace a la patata, su introducción fue más tardía, del siglo XVIII, presentando la ventaja de su fácil adaptación a comarcas más frías, donde el maíz era inviable.

Las características climáticas hacen que el territorio gallego sea muy apropiado para el desarrollo de la vegetación arbórea en la mayor parte del territorio. Esto empezó a ser así especialmente a partir del “óptimo Atlántico” (entre 7.000 y 5.000 años BP), espacio de tiempo lo suficientemente extenso como para permitir la instalación de una cubierta vegetal abundante y densa, con especial protagonismo de los árboles caducifolios. Pero esa cubierta fue alterada, destruida progresivamente como consecuencia de la actuación del ser humano, que fue ampliando la superficie destinada a cultivo y extendiendo el dominio de matorrales y herbazales, bien para conseguir amplias extensiones de pastizales, bien explotando el bosque para la construcción o para alimentar fuegos o hornos.

Pese al inicio de los procesos deforestadores hace unos siete milenios, todavía el siglo XVI es pintado por diferentes testimonios como época en la que los bosques y los sotos de castañares tenían cierto protagonismo en el paisaje, mayor en todo caso que el ocupado por cultivos. De todos modos, la escasa extensión del *ager* hasta hace pocos siglos no debe llevar a pensar que el

resto del paisaje fuera dominio del bosque. Las masas arboladas eran ya entonces excepciones en la mayor parte del territorio gallego. Durante esa misma centuria hay constancia de procesos de ampliación del espacio cultivado, atestiguados por la gran abundancia de foros agrarios otorgados, que solían contener mandatos para roturar los montes. Un viajero de fines del XVI, Confalonieri, no dudaba en caracterizar el occidente gallego como tierra de colinas “que parecen ondas del mar, todas peladas, sin un árbol, o muy pocos” (GUERRA, 1964, p. 213).

Transformaciones recientes en los montes gallegos: del laboreo recurrente a la repoblación con fines productivos

El papel desempeñado durante siglos por el monte en Galicia explica su consideración como el principal soporte del sistema agrario tradicional (BOUHIER, 1979). Más recientemente se ha insistido en esta idea, en el peso que los productos del monte aportaban a la actividad agraria: “permanentemente,” el monte y el bosque eran objeto de usos ganaderos y, periódicamente, las zonas de landa eran cultivadas en un amplio sector de Galicia, pero, además, leñadores, aserradores, carpinteros, zapateros, curtidores, carboneros, herreros, toneleros, etc., buscaban en aquellos terrenos, materias primas y combustibles, al igual que lo hacían los agricultores, y allí se asentaban las herrerías y forjas, los hornos de cal y de teja, los hornos comunales de pan, las canteras de piedra, las minas, etc. (REY, 1995, p. 63).

El discurrir de los últimos años ha hecho que ese papel tradicional del monte, con una notable integración en el esquema productivo del medio gallego, haya desaparecido. Los tiempos de la utilización intensa del espacio de monte han dejado de existir; la presión sobre el recurso forestal es, ciertamente, mucho menor. No podía ser de otra forma, puesto que las condiciones generales del sistema productivo han derivado en nuevas situaciones en las que las prácticas tradicionales son dejadas por completo al margen, voluntaria o involuntariamente. La alteración ha sido general en el conjunto del país, sólo que en Galicia se presenta con peculiares tintes.



Laderas aterrazadas para viñas, actualmente en desuso (río Bibei, Ourense). El cese del cultivo está motivando la expansión espontánea de formaciones vegetales, favorecidas por el clima predominante en la mayor parte de Galicia (Carlos Manuel).

La especialización ganadera, junto a otra serie de cambios productivos, ha derivado en la pérdida funcional del monte como complemento de las actividades agrarias; el monte era un recurso fundamental para el cultivo del campo. El nuevo protagonismo de la ganadería repercute en pérdida de significado de la producción de cereal, que hasta el siglo XIX fue el elemento

primordial del medio rural gallego. Alterado este esquema, los montes pasan a ser básicamente pastizales, olvidando las recurrentes rozas que habían soportado durante un tiempo muy prolongado.



Eucaliptar en la costa pontevedresa. La expansión del eucalipto al hilo de la demanda papelera ha motivado, durante el último siglo, una transformación radical del paisaje forestal (en montes mayoritariamente privados) de las zonas bajas y medias de Galicia (Carlos Manuel).



Pinar (Pinus pinaster) incendiado entre San Mamed y Piels (Ourense). Las tensiones producidas a raíz de la expansión de los cultivos forestales tienen incluso su manifestación en el paisaje actual, como lo prueba la proliferación de incendios que se vienen produciendo impunemente, desde hace decenios, en los montes gallegos (Carlos Manuel)

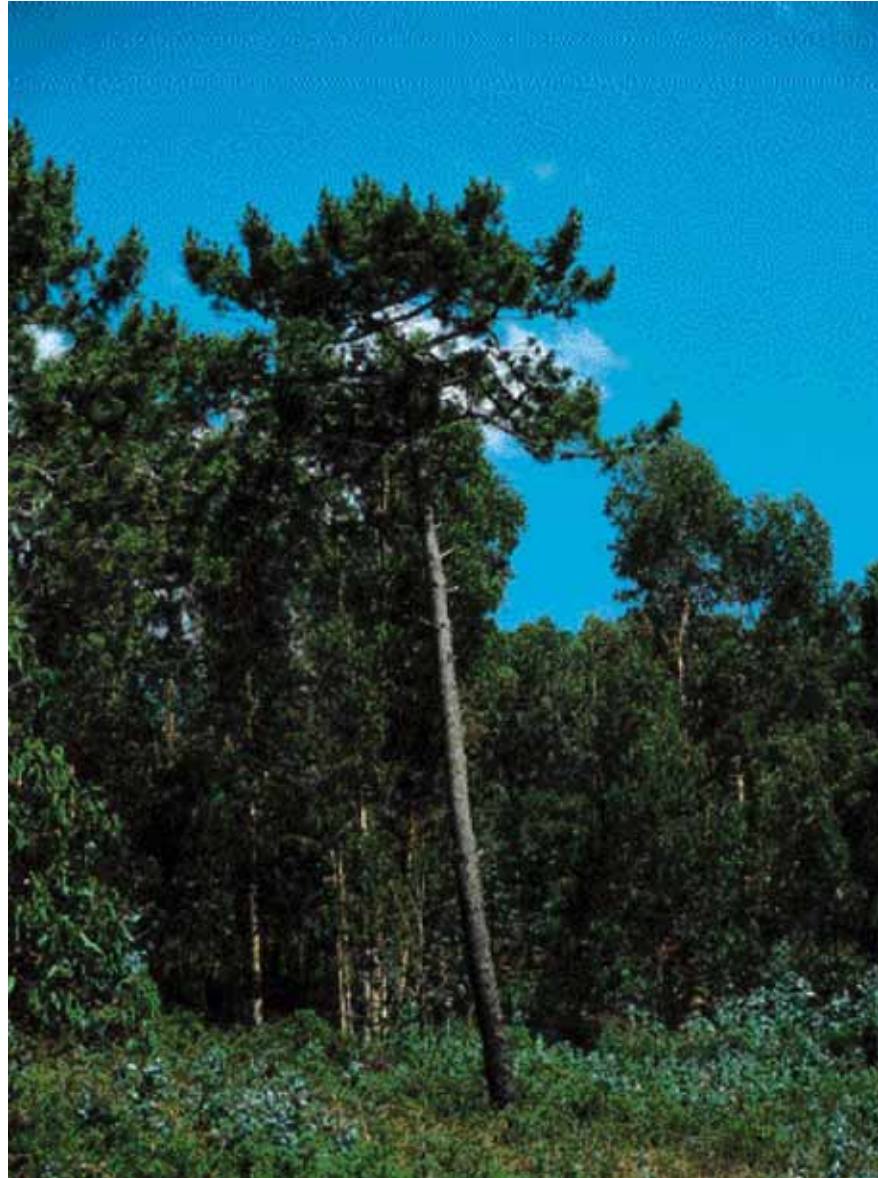
A este cambio en la dedicación del monte deben unirse las transformaciones más próximas a nosotros. Sin duda alguna, el hecho clave que determina el paisaje gallego de hoy es la importancia que ha tenido el cultivo forestal, iniciado con *Pinus pinaster* desde hace ya tres siglos, pero acometidas durante los últimos decenios con un ritmo y una intensidad que no tuvieron parangón con instantes previos. Finalmente, se ha incorporado el empleo de los eucaliptos, destinados a la obtención de pasta de papel.

El monte calvo o todo lo más poblado de un matorral (sobresale el tojo), antaño de importancia capital para su cultivo esporádico, ha dado paso a otro monte en el que un grupo de frondosas exóticas (*Eucalyptus* spp.), junto con una conífera nativa (*Pinus pinaster*), han acaparado la mayor parte de su extensión. La finalidad principal de estas masas, la productiva, añade a esta nueva realidad tensiones indudables, sin que falten las relacionadas con el ideal estético de paisaje que los habitantes de las ciudades tienen respecto al espacio forestal.

En los últimos tiempos la tendencia visible es la de una disminución superficial del pino gallego (en parte provocada por los frecuentes incendios forestales), en tanto que los eucaliptos mantienen su progresión, a menudo sustituyendo a aquél. También el pino insigne (*Pinus radiata*) ve aumentar su protagonismo en el paisaje arbolado gallego.

Pinar de Pinus pinaster con regenerado de eucalipto en las proximidades del Cabo Prior (A Coruña).

Las características productivas de ambas especies parecen jugar claramente en los últimos tiempos en beneficio de esta última; la frecuencia e intensidad de los incendios forestales en Galicia han perjudicado, además, a las masas de pino (Luis Gil).



Desarrollo rural y despoblación en Galicia

Las migraciones internacionales. La globalización no solo afecta a la circulación de bienes y servicios y comienza a afectar al desplazamiento de personas que fluyen hacia las zonas donde hay más concentración de riqueza. Por su situación periférica, el medio rural sería el último lugar en las preferencias para los inmigrantes, pero siempre es preferible a sus lugares de origen y hay una demanda de mano de obra no cualificada no satisfecha por las poblaciones locales, muy mermadas y sobrecualificadas para ciertos trabajos.

La urbanización, entendida como la expansión del modo de vida urbano, bien de forma material (urbanizaciones periurbanas, segundas residencias, turismo rural sobredimensionado), bien a través de la difusión de valores y pautas de comportamiento originalmente urbanos que hace que los habitantes del rural aspiren a vivir como en la ciudad en términos de equipamientos y prestaciones, pero también en cuanto a las formas de sociabilidad. Cuando estas aspiraciones se ven frustradas, la emigración suele ser una salida lógica.

Es necesario poner en tela de juicio la idea de que existe una sociedad rural y otra urbana. En realidad se trata de fenómenos circunscritos a una lógica territorial que se corresponde con un modo de producción y a la forma en que se extraen y acumulan los excedentes (Harvey, 1979). Así, la configuración espacial en zonas rurales y urbanas responde a una determinada lógica de producción y acumulación de los excedentes que tiene lugar a partir de la revolución industrial, pero que ya había tenido lugar antes en la historia. Los espacios rurales están dedicados a la producción de alimentos y materias primas que son transformados e intercambiados en las ciudades. Es en las ciudades o los núcleos urbanos donde se sitúa el mercado. Generalmente a partir de un cruce de caminos que acaba convirtiéndose en la plaza principal. Y esto viene sucediendo desde que hay constancia del fenómeno urbano¹. Los campesinos trabajan para mantener a los habitantes de las ciudades, mientras que desde las ciudades se envían administradores, recaudadores de impuestos y otros servicios que se concentran siempre en mayor medida en las zonas urbanas.

Con la modernidad, la ciudad pasa a ser el elemento de vanguardia de las nuevas tendencias. En las ciudades se concentran las grandes industrias y los órganos de toma de decisiones de que dispone el Estado moderno. Aunque en un primer momento, la proto-industrialización tiene su origen en los pequeños talleres del medio rural, posteriormente hay un proceso de concentración del capital y de la población en las ciudades. Se producen paralelamente industrialización, urbanización y emigración del campo a la ciudad. Los avances tecnológicos hacen innecesarios a gran parte de los campesinos, mientras que se requiere mano de obra no cualificada en las ciudades. Esto da lugar al éxodo del campo a la ciudad y al vaciamiento de los espacios rurales. Galicia, desde el siglo XIX hasta nuestros días sigue claramente las pautas de estas lógicas de concentración (Fernández Taboada, 1999), pero se puede decir que es un fenómeno ampliamente extendido en todas las sociedades que han seguido los patrones de modernización occidentales. Países de nuestro entorno como Irlanda, Suecia o Italia han pasado por los mismos procesos. Más recientemente y fuera de nuestro entorno, en países que están siguiendo las pautas del desarrollo de Occidente, como China, el éxodo rural es un fenómeno que empieza a preocupar a las autoridades.

Pero tampoco existe una división tajante entre medio rural y urbano. Habría todo un continuo desde las zonas centrales del desarrollo hasta las zonas más periféricas. Las zonas centrales presentan un desarrollo más temprano y absorben progresivamente los recursos de las zonas periféricas en un proceso gradual en el que cada periferia tiene también sus centros de modernización (básicamente urbanos), configurando un sistema de dependencia en cascada. El proceso modernizador se va a dar con diferentes características en las zonas de incorporación tardía, cuando menos, de una manera excéntrica o apartada del modelo inicial (Wallerstein,

1979). Por ello es que el paradigma estructuralista o teoría de la dependencia, sin poder sustituir a la teoría clásica de la modernización, debe ser considerado como un elemento corrector a tener en cuenta para explicar las muy diferentes maneras de abordar el desarrollo por parte de cada sociedad y, dentro de esta en sus diferentes ámbitos socio-espaciales. La posición periférica de gran parte de España respecto al proceso de modernización (Seers, 1981), la posición periférica de Galicia en España y los desequilibrios internos dentro de Galicia entre la Galicia costera occidental y la interior oriental, entronca muy bien con la teoría expuesta por Beiras en los años 60 sobre el colonialismo interior (Beiras (1972/1995).

Con el historial y los síntomas hasta ahora expuestos, y dentro de la lógica de la dependencia, parece posible hacer un pronóstico. Lo más probable es que una vez esquilmos de población los espacios rurales se proceda a la extracción de sus recursos, dejando a los escasos pobladores al margen.

Cada vez son necesarios menos campesinos para mantener el nivel de producción suficiente. En los países más industrializados el problema, bien lejos de ser de escasez, está relacionado con qué hacer con los excedentes generados por una población rural a la que se intenta fijar en el territorio a través de la actividad agraria. Si bien en el anterior diseño de la modernidad había un nuevo papel a desempeñar por estos efectivos humanos en las florecientes e industriosas ciudades, en la actualidad muchos de estos efectivos humanos se ven fuera del diseño en la medida en que el sistema productivo no los necesita ni como productores agrícolas ni como productores fabriles. La alternativa es el crecimiento del sector servicios. Entre 1981 y 2001, la actividad por sectores ha cambiado radicalmente en las cuatro provincias gallegas. Sin embargo, este sector no es capaz de absorber toda la mano de obra cualificada que produce el sistema educativo (Vilariño, 2001). Y mucho menos aún en las zonas más periféricas, en las que el nivel de formación se está convirtiendo en un factor de expulsión. Esto, unido al rechazo cada vez más patente del trabajo en los sectores primario y secundario, hace que muchos jóvenes de las zonas rurales aspiren a ejercer trabajos (cualificados o no) en el sector de servicios urbano, ya que, en un medio rural cada vez más despoblado, los servicios (especialmente el comercio) van menguando a la medida de la población. Solo ciertas actividades como el turismo rural o los productos artesanos o con denominación de origen pueden llegar a retener a parte de esa población. Sin embargo, el impacto que tiene el estilo de vida urbano, referente cultural difundido por los medios de comunicación, dificulta aún más si cabe esta opción, en muchos casos perfectamente viable. Hay quien piensa que los tele-club fueron en su día los impulsores de la emigración campo-ciudad. Sin llegar a estos extremos deterministas, sí se puede asegurar que los valores, estilos de vida y prioridades que figuran en películas, series y anuncios publicitarios, tienen poco o nada que ver con la realidad cotidiana de los habitantes del rural, a menos que estén tratados en clave de paraísos virtuales, que fabulan con las delicias de la vida de pueblo y que una vez más son una elaboración urbana hecha por los habitantes de las ciudades en un intento de configurar un medio rural a la medida de sus necesidades de esparcimiento y de desconexión con la realidad. Es la urbanización del campo. La ciudad ha ido imponiendo sus criterios políticos, económicos y culturales al medio rural, con mayor o menor resistencia. En la producción de alimentos, el impacto ha sido determinante. Baste citar los controles sanitarios sobre la producción de aguardiente, la matanza del cerdo y las cuotas del sector lácteo. Son pocas las producciones de ámbito familiar que han podido sobrevivir a estas regulaciones, que en muchos casos tienen más de requisito administrativo que de control sanitario efectivo. Se trata de medidas consecuentes con el diseño modernizador del medio rural, cuyo principal efecto ha sido la extinción de las pequeñas producciones y su sustitución por mercancías elaboradas por grandes productores.

A la habitual lógica de la dependencia hay que sumar por lo tanto la lógica del mercado en la que las clases medias urbanas, con su poder adquisitivo, tienen todas las de ganar o imponer su modo de vida a los pobladores del rural.

Por otro lado, está el papel que pueden jugar los procesos migratorios. Especialmente, las migraciones de retorno al rural, la inmigración extranjera y la afluencia de neorrurales.

Las migraciones de retorno han demostrado tener una cierta relevancia en los procesos de desarrollo rural, especialmente en aquellos casos en que el emigrante ha seguido manteniendo su red social local en función de un proyecto de retorno. A su regreso, con frecuencia han puesto en marcha iniciativas productivas, gracias al capital financiero y formativo adquirido en la emigración. Este fenómeno se ha dado con más frecuencia en la emigración a Europa que en la emigración a América, y aún más en la emigración dentro del Estado español (Bouzada, Lage y Saco, 2002). En el trabajo de campo sobre el programa Leader de la comarca de Monterrey y en un estudio posterior sobre el futuro del sector agrario en la comarca (Pardellas, 1999), ya se detectaba de manera muy significativa la presencia de retornados en las iniciativas más innovadoras. Contaban con la ventaja de conocer bien el entorno y estar en conexión con él, además de haberse enriquecido económica y formativamente lo necesario como para emprender iniciativas por su cuenta. De cualquier forma, no todos los retornos se producen al lugar de origen. Hay una notable diferencia entre inmigrantes españoles que vienen del extranjero (que sería aproximadamente el retorno en su conjunto) y retornados al lugar de origen que afecta principalmente al menor retorno a las zonas rurales. Con mucha frecuencia, el retorno no se hace al lugar de origen porque el proyecto de reinserción laboral y social se encuentra con más dificultades en las zonas rurales, bien por falta de servicios y equipamientos, bien por la falta de un mercado laboral dinámico en el que insertarse o bien por la falta de clientela para un producto determinado. En cuanto a la emigración de retiro, esta también se da, aunque no tiene tanto efecto sobre el tejido económico. Afecta con más frecuencia a la emigración a Latinoamérica y a prejubilados de Europa y el resto de España. Sin embargo, estas migraciones suelen estar estructuradas en dos ciclos: uno primero, desde el retiro o jubilación hasta que se necesita atención especializada en que se permanece en el lugar de origen; una segunda fase, desde que se necesita atención por problemas de autonomía funcional, en que se vuelve a emigrar al medio urbano (Bröschen y Himminghofen, 1983).

En cuanto a la inmigración extranjera, esta lleva ya casi una década sustituyendo o complementando a la mano de obra local en las tareas más duras o peor pagadas. La presencia de inmigrantes extranjeros en las explotaciones agrícolas y en las tareas de atención a personas mayores empieza a ser una situación muy frecuente. En este sentido, alimentan la base de la pirámide social y hacen posible el mantenimiento de una mínima actividad económica en muchas zonas rurales. Sin embargo se trata de una mano de obra muy volátil, ya que en su mayoría consideran el rural como un lugar de tránsito hacia posiciones mejores en el mercado de trabajo, ubicadas generalmente en zonas urbanas. Además no juega ningún papel en ellos la raigambre en la zona y son muy pocos los que hacen un proyecto de vida en el rural (Saco, 2007).

Las problemáticas comunes que atañen a las distintas zonas rurales con características más o menos parecidas, pero con niveles distintos de intensidad están relacionadas con la dimensión socio-espacial del desarrollo y el cambio social. Por un lado está la asignatura pendiente de una ordenación del territorio que integre los intereses de las poblaciones locales y foráneas dentro de unos estándares aceptables por el conjunto de la sociedad. Esto atañe tanto a la dimensión urbanística como a la productiva. Es necesario establecer criterio de zonificación de actividades que regulen el conflicto entre los distintos usos del suelo. No es posible luchar eficazmente contra los incendios mientras se siga produciendo el abandono de tierras productivas y (como consecuencia) la plantación de zonas de labradío anexas a los núcleos de población. La estructura de la propiedad de la tierra es el principal escollo para llevar a cabo

esta reorganización. Otra asignatura pendiente atañe a la promoción de la puesta en el mercado del parque de viviendas abandonadas que amenazan ruinas y que podrían ser recuperadas como viviendas principales, segundas residencias o instalaciones para explotaciones agrícolas o de turismo rural.

Promover una mejor gestión de los montes vecinales en mano común desde una perspectiva de sostenibilidad.

Toda medida que vaya en este sentido tendrá mayor éxito cuanto más pese el componente promotor de prácticas más adecuadas que el componente perseguidor de prácticas inadecuadas. De otro modo, las medidas emprendidas son interpretadas más en clave de imposición y regulación del modo de vida local desde la ciudad que en clave de mejora de las condiciones de vida de la población local. La complicidad de las poblaciones que permanecen en el rural es esencial. Para ello, más que regular hay que promover, partiendo del diagnóstico y la escucha previa a cualquier medida que pueda afectar a la vida de estas poblaciones.

En este sentido, es necesario favorecer el intercambio de información entre poblaciones foráneas y oriundas, así como entre expertos y poblaciones. Toda política de desarrollo ha de estar precedida de un proceso previo de escucha y de devolución de la información a la población afectada entendiéndolo que son sujetos de las políticas de desarrollo y no meros receptores o sufridores de las mismas.

Las medidas para tratar de maximizar los recursos de los medios rurales en clave endógena pasan por aceptar las reglas de juego y defender el mayor grado de autonomía posible de sus poblaciones, entendiéndolo que esta descansa (paradójicamente) en su capacidad para llegar a acuerdos con los nuevos pobladores/colonizadores. Tareas concretas a realizar desde la intervención en lo social serían:

- Facilitar su participación en los procesos de desarrollo y de implantación de nuevos equipamientos y servicios, hasta donde sea posible. Cuando esta participación no sea posible, contextualizar cualquier intervención al entorno y facilitar el intercambio de información entre oriundos y foráneos.
- Favorecer la organización de las comunidades rurales sobre la base del mestizaje o la hibridación de intereses entre locales, neorrurales e inmigrantes.
- Extender el nivel de prestaciones a las zonas rurales, de acuerdo con los estándares de los nuevos pobladores.
- Consensuar, en la medida de lo posible, criterios para la ordenación del territorio y urbanísticos, conciliando paisaje, producción y calidad de las viviendas
- Abordar la problemática de la propiedad de la tierra y las viviendas abandonadas, incentivando su puesta en el mercado.

Desarrollo sostenible en la costa gallega

En términos regionales y excluyendo las islas e islotes de las provincias peninsulares, la costa gallega, con 1.498 km de longitud² (cuadro 1), es la más importante de España junto con los archipiélagos canario y balear. Representa el 19,02% del total de línea costera y el 31,38% si excluimos del cómputo los archipiélagos.

Cuadro 1
Longitud de costa española

	Longitud (km)
País Vasco	246
Cantabria	284
Asturias	401
Galicia	1.498
- Lugo	144
- A Coruña	956
- Pontevedra	398
Andalucía	945
Murcia	274
Comunidad Valenciana	518
Cataluña	699
Islas Baleares	1.428
Islas Canarias	1.583
Total	7.874

Fuente: Elaboración propia sobre INE.



La franja costera gallega está conformada por 75 municipios con línea de costa o afectados directamente por el litoral (área sombreada en mapa 1). Nótese que en la Ley 6/2007 de Medidas Urgentes en materia de ordenación del territorio y del litoral de Galicia³ se consideran 87 municipios, que constituyen la franja litoral, incluyéndose entonces 12 municipios (área de puntos en el mapa 1) que, a pesar de no disponer de línea de costa, se ven afectados indirectamente por la dinámica del litoral.⁴ A efectos de este estudio, utilizaremos indiferentemente los términos «litoral» o «costa» para referirnos a los municipios que se ven afectados de forma directa por el litoral.

Los municipios del litoral pueden ser agrupados en cinco zonas costeras (mapa 2): Arco Cantábrico (AC), Arco Ártabro (AA), Costa da Morte (CM), Rías de Fisterra-Muros-Noia (RFMN) y Rías Baixas (RB). Estudios sobre climatología (Naranjo y Pérez, 2006) y náutica (García, 2005) manejan zonificaciones⁵ similares a la aquí utilizada. Los municipios del litoral, con una superficie de 4.582,2 km² (cuadro 2), representan el 15,5% de la superficie gallega. Las Rías Baixas recoge 29 de los 75 municipios con línea de costa, representando prácticamente el 28% del total de superficie.



El Arco Cantábrico (12 municipios) y el Arco Ártabro (18 municipios) concentran respectivamente el 23% y el 22% de la superficie costera. La Costa da Morte, con 7 municipios que representan el 14% de la superficie, presenta el ratio de superficie por municipio más elevado, con 93 km²/municipio (frente a una media de 61,1 km²/municipio). Finalmente, Las Rías de Fisterra-Muros-Noia representan el restante 13% de la superficie costera, albergando a 9 de los municipios objeto de análisis.

El litoral gallego también puede ser analizado en función de sus características paisajísticas. Mata y Sanz (2003) identifican y caracterizan los paisajes de España considerando tres niveles: unidades de paisaje (representa la diversidad de paisajes), tipos de paisaje (resultado de la agrupación de unidades con estructura repetida en el territorio) y asociaciones de tipos, que proporcionan una expresión cartográfica sintética que, en la mayoría de los casos, va más allá del ámbito regional (integran tipos próximos atendiendo a su configuración topográfica, características bioclimáticas, semejanza en organización de uso de suelo). En el litoral gallego se diferencian fundamentalmente dos asociaciones: «sierras y montañas atlánticas y subatlánticas» y «rías, marinas y rasas cantábrico-atlánticas». Esta última representa paisajísticamente a la mayor parte del litoral gallego.

Cuadro 2**Principales características de la costa gallega**

Código	Zona	Número de municipios	Extensión	Población	TV (Pob) ¹	Hab/km ²
AC	Arco Cantábrico	12	1.066,0	78.830	-1,9	73,9
AA	Arco Ártabro	18	998,9	531.666	3,4	532,3
CM	Costa da Morte	7	651,1	42.314	-12	65
RFMN	Rías de Fisterra-Muros-Noia	9	593,4	65.969	-7,3	111,2
RB	Rías Baixas	29	1.272,8	742.222	4,2	583,1
Costa	Franja costera	75	4.582,2	1.461.001	2,4	318,8

¹Tasa de variación interanual de la población de 2006 respecto a 1996.

Fuente: Elaboración propia.

La asociación de montes y valles atlánticos y subatlánticos se constituye en base a tipos de paisaje de clima húmedo o subhúmedo, con relieves montañosos poco masivos y de moderada altitud donde predominan los montes y pequeñas sierras separados por valles de poco desarrollo, con una organización compleja del relieve.

En esta asociación de paisaje domina el terreno forestal complementado de terrazgos agrícolas en los terrenos más favorables. El paisaje agrario se suele identificar con parcelas minifundistas y un mosaico de aprovechamientos en torno de pequeños asentamientos rurales, aldeas, explotaciones diseminadas, etc. Los montes, cuestras y chaos gallegos se corresponden, especialmente en tierras altas, con territorios aislados y una climatología más dura que la presente en otras regiones. En estas zonas se identifican fuertes procesos de despoblación y abandono de usos, que conllevan sobreacumulación de matorral en los pastizales y montes.

Fotografía 1. Acumulación de matorral en monte arbolado



Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, las rías, marinas y rasas cantábrico-atlánticas de Galicia se corresponden a costas altas y rocosas que conforman un conjunto de rías, bahías, rasas, marinas, islas, acantilados, cabos, playas, marismas, etc. Las bahías y las rías constituyen paisajes muy valorados y en ellas se puede ubicar la red de asentamientos que concentra a la mayor parte de la población gallega y, por tanto, con gran uso urbano (construcción, actividades turísticas, puertos, etc.) que ha conllevado una transformación morfológica del territorio. Esta asociación se caracteriza por un clima suave y suelos de calidad que sostienen la actividad agrícola. La superficie forestal está caracterizada por grandes plantaciones de especies como el eucalipto o el pino, no abundando la cubierta forestal natural.

Fotografía 2. Plantación de eucalipto en el litoral gallego



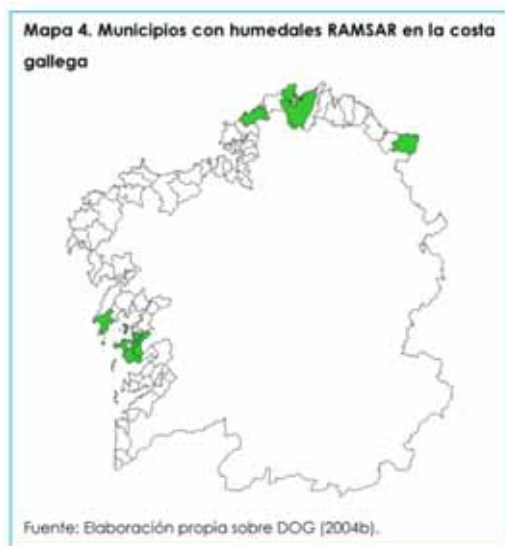
Al mismo tiempo, en este escaso 15% del territorio gallego se concentra buena parte de los espacios naturales de mayor valor ecológico o ambiental. Así, el 52,3% de la costa gallega está sometida a alguna figura de protección (EUROPARC, 2008). La Directiva 92/43/CEE del Consejo de la Unión Europea de 21 de mayo de 1992, en su artículo tercero, diseña una red ecológica denominada Red Natura 2000. Esta red está formada por un conjunto de espacios naturales que representan hábitats de especial interés comunitario por sus singulares características: se encuentran amenazados de desaparición, presentan un área de distribución natural reducida debido a su área restringida o en regresión y/o constituyen espacios representativos de regiones biogeográficas alpina, atlántica, boreal, continental, macaronesia o mediterránea.

Cuadro 5

Humedales protegidos en la costa gallega: Convenio RAMSAR

Zona	Humedal	Municipios	Superficie (ha)
AC	Ría de Ribadeo	Ribadeo, Trabada	563,4
AC	Ría de Ortigueira de Ladrado	Cariño, Ortigueira	2.985,3
AA	Lagoa e areal de Valdoviño	Valdoviño	740,7
RB	Complejo de las playas, laguna y duna de Corrubedo	Ribeira	982,9
RB	Complejo intermareal Umia-O Grove, A Lanzada, Punta Carreirón y laguna Bodeira	Illa de Arousa, Cambados, Ribadumia, Meaño, Sanxenxo, O Grove	2.476,7
Total			7.749,0

Fuente: Elaboración propia sobre DOG (2004b).



En la zona costera existen 5 humedales protegidos por el convenio RAMSAR (cuadro 5) que afectan a 11 municipios (mapa 4). Tanto los humedales RAMSAR como el resto de humedales bajo protección especial son regulados por el Decreto 110/2004. De nuevo, tales humedales se incluyen en municipios donde también hay declarados LIC y ZEPA.

Las playas constituyen otro de los recursos naturales de especial relevancia territorial y paisajística, siendo uno de los principales atractivos turísticos de las zonas costeras. Galicia cuenta con 470 registradas en la base de datos de Turgalicia, que tienen una longitud total superior a los 200 kilómetros. Las Rías Baixas aglutinan el mayor número de playas y la mayor extensión de las mismas (cuadro 6). Pero su longitud media es inferior al resto de zonas, alcanzando el valor medio superior las playas de las Rías de Fisterra-Muros-Noia y Arco Cantábrico, con 627 y 621 metros por playa respectivamente. Dada la importante presencia de rías en la costa gallega, no debe extrañar que el 60% de las playas sean de tipo resguardado (el 31% son de tipo abierto). Asimismo, el 81% tiene arena fina y el 10% restante gruesa o cantos rodados.

Cuadro 6
Playas de Galicia

Zona	Número de playas	Longitud (km)	Longitud media (m/playa)
Arco Cantábrico	58	36	621
Arco Ártabro	87	44	511
Costa da Morte	39	14,9	381
Rías de Fisterra-Muros-Noia	60	37,6	627
Rías Baixas	226	81,5	366
Total costa	470	214	533

Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos de Turgalicia.

Respecto a la calidad de las aguas del litoral, en un informe del año 2006 de la Dirección Xeral de Saúde Pública (Consellería de Sanidade) se afirma que el 98,9% de aguas de baño marítimas de Galicia tiene una calidad buena o muy buena. En Pontevedra este porcentaje es ligeramente inferior (98,3%), mientras que en A Coruña es del 99,1% y en Lugo alcanza un 100%. En cuanto a su ocupación en el período estival y, ante la ausencia de datos de visitantes, podemos clasificarlas de forma cualitativa. Tal y como podemos apreciar en el gráfico 5, más de la mitad de las playas gallegas,⁹ tiene una ocupación alta, mientras que un 27% sería media y un 18% tendría una ocupación baja.

Fotografía 3. Playa urbana



La población

La costa gallega, con una población de 1.461.001 habitantes en el año 2006 (cuadro 7), concentra¹¹ el 52,8% de la población de Galicia. De manera que en el 85% restante del territorio solo se acoge al 47% de la población. A partir de estos datos, se comprueba (ver mapa en Anexo 1, datos IGE) como la densidad de población de los municipios de la costa gallega más que triplica la media regional (319 hab/km² frente a 94 hab/km²).

Las Rías Baixas y el Arco Ártabro presentan la mayor densidad¹² de población, con más de 500 habitantes por km² (cuadro 7). El número de habitantes por km² ha experimentado un crecimiento en los últimos años, siendo éste ligeramente superior en las Rías Baixas. Por su parte, la densidad de población del Arco Cantábrico y la Costa da Morte es inferior a la media gallega, experimentando una tasa de variación negativa en los últimos años. Asimismo, las Rías de Fisterra-Muros-Noia, aunque con una densidad superior a la media gallega, también ha experimentado un descenso en el período 1996-2003.

Atendiendo al tamaño poblacional (ver mapa en Anexo 1, datos IGE), las grandes ciudades costeras (Vigo, Pontevedra, A Coruña y Ferrol) y sus áreas metropolitanas son las zonas donde se produce una mayor concentración de la población. Así, el Arco Ártabro y las Rías Baixas

presentan una densidad de población en el año 2006 de 532,2 hab/km² y 583,1 hab/km² respectivamente, es decir, más de 5 veces la media gallega. Por su parte, en el Arco Cantábrico, la Costa da Morte y las Rías de Fisterra-Muros-Noia la densidad de población sería de 73,9, 64,9 y 111,1 hab/km² respectivamente. De nuevo vemos como el Arco Cantábrico y la Costa da Morte presentan valores inferiores a la media observada para Galicia en su conjunto.

Fotografía 4. Playa no urbana



La movilidad

En tal contexto de dispersión y diseminación, más de la mitad de la población gallega trabaja en el mismo ayuntamiento en el que reside, mientras que prácticamente la cuarta parte tiene que desplazarse a un municipio de la misma provincia.¹⁸ En nuestra zona de estudio, los residentes en el Arco Ártabro y la Costa da Morte son los que en mayor medida realizan desplazamientos intra-provinciales, mientras que los de las Rías Baixas son los que en mayor medida trabajan y residen en el mismo municipio.

Al hablar de desplazamientos, tiene interés analizar el tiempo de viaje que necesita realizar la población ocupada de los hogares de la costa por motivos laborales. Tal y como vemos en el cuadro 10, prácticamente el 67% de la población realiza desplazamientos de menos de 20 minutos. Los residentes en la Costa da Morte son los que más tiempo de viaje necesitan, pues el 10% ocupa más de 45 minutos en desplazarse a su lugar de trabajo.

Actividades económicas

El peso de la agricultura en el área de estudio es inferior a la media observada en Galicia. Desde el año 1991 se observa un profundo cambio en este sector, tanto a nivel regional (pasando de ocupar al 20% de la población a un escaso 8% en 2001) como costero (del 6,7% en 1999 al 2,6% en 2001). Por el contrario, la población ocupada en el sector terciario se ha incrementado en casi 9 puntos porcentuales en la costa y ha sobrepasado los 12 puntos a nivel regional.

Fotografía 7. Marisqueo



Los desempleados se distribuyen de forma similar a los ocupados. El sector servicios acumula el mayor índice de paro registrado, seguido de la industria, la construcción y el sector primario. Al igual que en el análisis de ocupados, el Arco Ártabro es la zona que presenta un mayor porcentaje de desempleados en el sector servicios y la Costa da Morte en la construcción. A diferencia del caso anterior, las Rías Baixas no presentan el mayor porcentaje de paro registrado en el sector secundario, ocupando su lugar la Costa da Morte.

Agricultura, ganadería y pesca

Entre las comunidades autónomas con línea de litoral españolas, Galicia es la más relevante en cuanto a la actividad pesquera (Varela et al., 2001). Diversos indicadores refrendan este hecho (TRAGSATEC, 2007). Por ejemplo, en Galicia se dispone del 24% de los puertos pesqueros españoles, del 48% de los buques y se genera el 45% del empleo. Asimismo, concentra prácticamente el 65% total de los empleados en el sector de la acuicultura a nivel nacional, produciendo 223 mil toneladas con un valor de producción que supera los 182 millones de euros lo que representa, respectivamente, el 82% y 47% del total nacional.

Fotografía 8. Embarcaciones de pesca tradicional



Excluyendo la acuicultura, en la actividad pesquera podemos diferenciar tres subsectores: la pesca de altura, que representa el 62% del valor o cifra de negocio generada en el sector, la pesca costera (29%) y el marisqueo (9%). Para nuestro caso de estudio, cobra especial interés el análisis de venta de pesca fresca, pues la obtención de este producto se concentra en el área de litoral (pesca costera y marisqueo).²⁵ El 98% de la producción obtenida en el marisqueo y el 82% de la obtenida en la pesca costera son distribuidas a través de lonjas (Varela y Prada, 2005). Por ello, para estudiar la importancia relativa de cada una de las zonas de estudio, analizamos los datos de venta de pesca fresca en las principales lonjas gallegas.

La producción de acuicultura marina en el año 2005 ascendió a 215.463 toneladas, con un valor de 166,6 millones de euros (Xunta de Galicia, 2006). El mejillón representa el 95,25% de la producción y el 58,74% del valor total. Sin tener en cuenta el mejillón, la producción de los distritos marítimos que aparecen recogidos en el cuadro 12 representa el 95% de la producción total y prácticamente el 59% del valor generado por el sector. Las Rías Baixas se constituye como la zona con mayor potencial acuícola, representando el 89% del total de la producción gallega.

Fotografía 9. Ejemplos de piscifactorías



Fotografía 10. Especies arbóreas y forestales en litoral



Las tierras labradas representan el 12,6% (11,04%)²⁹ de la superficie total de las explotaciones agrícolas en Galicia (costa), las tierras para pastos permanentes el 21,4% (16,8%), las especies arbóreas y forestales el 29,6% (47,6%) y otras tierras no forestales el 36,2% (24,5%). Como

vemos, en los municipios del litoral prácticamente la mitad de la superficie agrícola está conformada por especies arbóreas y forestales con una intensidad muy superior a la del conjunto del país.

El aprovechamiento de las tierras labradas en las explotaciones agrícolas se cifra en 258.880 hectáreas, representando el litoral el 10,7% (27.868 hectáreas) también por debajo del peso que tiene en la superficie total del país. Atendiendo al aprovechamiento, los cultivos herbáceos representan el 88,2% (82,1%), los frutales el 4,7% (4,5%), los viñedos el 6,8% (13,1%). Como vemos, el sector vitivinícola se configura como una especialización muy relevante en la zona costera, representando el 20,5% del total regional.

Las explotaciones con Superficie Agraria Utilizada (SAU) constituyen el 34,1% de la superficie total de explotaciones agrícolas a nivel regional y el 27,8% en la costa gallega. Nuevamente, las zonas costeras del norte tienen un mayor porcentaje de explotaciones con SAU.

Industria: manufacturas y energía

Relacionado con el sector energético, destacamos aquí un recurso natural de especial importancia ambiental: el viento. Galicia se ha posicionado como una referencia nacional e internacional en la valorización energética de este recurso renovable, siendo la región con mayor producción de energía eólica del Estado.

Así, en el año 2004 la energía eólica contribuyó en un 35,7% al total de potencia instalada en centrales de energías renovables en Galicia y en un 22,2% al total energético. Si excluimos la gran hidráulica, la energía eólica supone el 86,3% del total de potencia instalada en centrales de energías renovables (INEGA, 2005).

Fotografía 11. Parque eólico



Cuadro 15

Parques eólicos en la costa gallega

Zona	Parque	Potencia (kW)	Número	Potencia unitaria (kW)	Municipios
Arco Cantábrico	Capelada	16.500	50	330	Cariño, Cedeira, Ortigueira
Arco Cantábrico	Capelada II	14.850	45	330	Cariño, Cedeira, Ortigueira
Arco Cantábrico	Coriscada	24.000	40	600	Mañón, Ortigueira
Arco Cantábrico	Coto Teixido	23.100	35	660	Mañón, Ortigueira, As Pontes
Arco Cantábrico	Coucepenido	22.800	38	600	Cedeira, Ortigueira
Arco Cantábrico	Faladoira	24.420	37	660	Mañón, Ortigueira
Arco Cantábrico	Os Corvos	10.200	17	600	Cedeira
Arco Cantábrico	Pena da Loba	24.420	37	660	As Pontes, Mañón
Arco Cantábrico	Serra da Panda	18.480	28	660	Mañón, Ortigueira
Arco Cantábrico	O Vicedo	24.600	41	600	O Vicedo, Viveiro
Arco Cantábrico	Viveiro	36.550	43	850	Viveiro, Xove
Arco Ártabro	Novo	18.750	25	750	Valdoviño, Narón
Costa da Morte	Cabo Vilán	5.100	23	180	Camariñas
Costa da Morte	Corme	18.300	61	300	Ponteceso
Costa da Morte	Do Vilán	16.900	13	1300	Camariñas
Costa da Morte	Malpica	16.575	69	225	Malpica
Costa da Morte	Monte Redondo	49.500	66	750	Vimianzo
Costa da Morte	Pena Forcada	33.800	26	1300	Camariñas, Laxe, Vimianzo
Costa da Morte	Silvarredonda	16.900	13	1300	Cabana de Bergantiños
Rías de Fisterra-Muros-Noia	Adraño	21.600	36	600	Carnota, Mazaricos
Rías de Fisterra-Muros-Noia	Ameixenda-Filgueira	34.800	58	600	Cee, Dumbría
Rías de Fisterra-Muros-Noia	A Ruña	24.600	41	600	Mazaricos, Dumbría
Rías de Fisterra-Muros-Noia	Barbanza II	9.240	28	330	Porto do Son, Pobra do Caramiñal
Rías de Fisterra-Muros-Noia	Paxareiras-Montevós	39.600	66	600	Carnota, Mazaricos, Muros
Rías de Fisterra-Muros-Noia	Pedregal Tremuza	30.600	36	850	Mazaricos, Muros, Serra de Outes
Rías de Fisterra-Muros-Noia	Virxe do Monte	19.200	32	600	Carnota, Mazaricos, Muros
Rías de Fisterra-Muros-Noia	Barbanza	19.800	60	330	Porto do Son, Pobra do Caramiñal
Rías Baixas	Monte Treito	30.390	40	850	Lousame, Rois, Dodro, Rianxo
Total		645.575	1.104		
% Galicia		28,8%	33,2%		

Fuente: Elaboración propia sobre INEGA (Datos actualizados a 30/09/2005).

Galicia cuenta con 93 complejos eólicos, situándose 28 de ellos en la fachada litoral (cuadro 15). En total 23 entidades municipales tienen alguna instalación eólica (mapa 11). En nuestra zona de estudio se concentra así el 28,2% de la potencia instalada y el 33,2% de los generadores localizados en Galicia.

Como vemos, los parques eólicos se ubican sobre todo en los municipios del Arco Cantábrico, la Costa da Morte y las Rías de Fisterra-Muros-Noia, siendo su presencia en las Rías Baixas y en el Arco Ártabro prácticamente nula. Exceptuando los dos parques presentes en las Rías Baixas, el resto están ubicados en municipios que cuentan con Red Natura 2000, por lo que podrían afectar (directa o indirectamente) a zonas sensibles de alto valor paisajístico y, sobre todo, a la fauna que habita las mismas (sobre todo aves en las ZEPA).

Construcción y viviendas

El sector de la construcción es el que más crecimiento de su actividad ha experimentado en los últimos 7 años. El crecimiento en cuanto a empleo fue inferior, incrementándose ligeramente su peso respecto al total de trabajadores en Galicia (del 11,6% en 2000 al 12,9% en 2007). Tal crecimiento se sitúa, con todo, en un nivel inferior al experimentado en el conjunto de la economía española, que ha visto como el VAB correspondiente al sector de la construcción se

ha incrementado un 142,8% en los últimos 7 años (frente a un 119% en Galicia).

El porcentaje de población ocupada en el sector de la construcción es especialmente significativo en la Costa da Morte (ver mapa en Anexo 1, datos del Censo de Población y Viviendas 2001) que, en media, prácticamente duplica a la referencia a nivel costero (21,6% frente a 11,8%). Aunque con menor intensidad, en gran parte de los municipios costeros se observa un nivel superior³⁶ a la media gallega (12,3%). Las excepciones se concentran en municipios de las Rías Baixas, el Arco Ártabro y el Arco Cantábrico que, como ya hemos analizado anteriormente, son las zonas con menor porcentaje de población ocupada en el sector de la construcción.

Fotografía 12. Construcciones en municipio litoral no urbano



Un indicador alternativo sobre la evolución de la construcción es la variación neta del número de viviendas. En Galicia existen 1.308.363 viviendas, de las cuales el 51,3% están ubicadas en el litoral. En el período 2000-2005 se habría producido una variación neta media de 28.524 viviendas anuales.

Cabe destacar una de las opciones en auge en la costa española en general y gallega en particular: la náutica de recreo. En función de la intensidad de capital (García, 2005), la náutica de recreo engloba desde actividades como la vela ligera, remo, surf, submarinismo (baja intensidad de capital) hasta los cruceros turísticos (máxima intensidad de capital), pasando por la navegación a vela o la pesca deportiva desde embarcación (intensidad de capital media).

Fotografía 13. Puerto deportivo



Cuadro 21

Puertos deportivos gestionados por Portos de Galicia

Zona	Puerto deportivo	Número de amarres	Calado máximo	Eslora máxima
Arco Cantábrico	Ortigueira	88	1	10
Arco Cantábrico	Ribadeo	504	3	12
Arco Cantábrico	Viveiro-Celeiro	205	2	10
Arco Ártabro	Ares	321	2	12
Arco Ártabro	Sada	554	2	15
Costa da Morte	Camariñas	83	4	10
Rías de Fisterra-Muros-Noia	Portosín	218	4	12
Rías Baixas	Baiona (Monte Real)	208	5	18
Rías Baixas	Baiona (Puerto)	297	-	-
Rías Baixas	Beluso	63	3	12
Rías Baixas	Cangas	275	2	10
Rías Baixas	Moaña	-	-	-
Rías Baixas	Pedras Negras	134	4	14
Rías Baixas	Pobra, A	281	3	12
Rías Baixas	Pontevedra (Náutico)	145	4	16
Rías Baixas	Portonovo	155	2	14
Rías Baixas	Ribeira	245	3	14
Rías Baixas	Sanxenxo	412	5	18
Rías Baixas	Vilanova	-	-	-

Fuente: Elaboración propia sobre García (2005) y datos facilitados por la Consellería de Ordenación del Territorio.

De estos 28 puertos deportivos, 20 son gestionados por Portos de Galicia⁵² (cuadro 21) y el resto por las diferentes Autoridades Portuarias (Vigo, A Coruña, Vilagarcía de Arousa, etc.). En total se dispone de 8.812 plazas de amarre, de las cuales 4.730 pertenecen a Puertos de Galicia. Como vemos en el cuadro 21, la mayor parte de estos puertos se ubican en las Rías Baixas.

Conclusiones

En cualquier modelo de gestión u ordenación del litoral, las actividades turísticas y su evolución en los próximos años serán una cuestión de especial relevancia, pues en estos territorios se concentran los recursos más demandados por la población visitante en períodos estivales: las playas.

Y precisamente, sobre este recurso natural se ha fundamentado un modelo turístico claramente insostenible en el litoral mediterráneo español, generándose importantes impactos (desbordamiento de la capacidad de acogida de población estacional, actividades inmobiliarias, abastecimiento de agua, etc.) que han provocado un deterioro considerable de los recursos naturales. Dado el riesgo ambiental y sobre la sostenibilidad de los ecosistemas que supondría importar tal modelo, nos parece obligado examinar eventuales alternativas de gestión turística, estableciendo entonces los atributos y niveles primordiales que contribuyan a alcanzar un modelo de crecimiento sostenible.

En este proceso, se valora especialmente la puesta en marcha de mecanismos de control de actividades en zonas sensibles, que pueden originar efectos negativos sobre la calidad del paisaje, el agua, el aire, los recursos energéticos, los residuos y la contaminación acústica. Asimismo, se valora positivamente la elaboración de una oferta turística relacionada con el descubrimiento y la interpretación del patrimonio natural, la promoción de medios de transporte alternativos al automóvil privado (transporte público, bicicleta, a pie), el control de la ubicación y estilo de los complejos turísticos, el fomento del empleo entre la población local y el incremento de su calidad de vida o bienestar, etc.

Espacios costeros y sociedad

Actividades humanas y transformación del territorio en la costa gallega.

Efectivamente la costa gallega, en su práctica totalidad, ha sufrido diversos cambios y de diversa entidad a lo largo del tiempo. Estos cambios tienen, cuanto menos un doble origen, uno el natural o climático, ligado a los cambios operados tanto a nivel local como global en los parámetros relativos a los vientos, corrientes oceánicas, fenómenos atmosféricos, etc. Y otro, de carácter más local que es el relativo a la influencia que ejerce la población sobre el medio en el que vive y desarrolla su trabajo.

Centrándonos en este segundo aspecto, es decir, el de la actividad humana interrelacionando con su entorno, podremos distinguir también dos aspectos diferenciados, uno, el propio hábitat humano (las ciudades, las villas, los núcleos de población), generalmente casi siempre en expansión y dispuestos a colonizar espacios de costa que deberían estar preservados del asentamiento humano permanente. La segunda variante de intervención en el espacio costero no va ligada a la implantación del propio hábitat, sino a la implantación de la actividad industrial, comercial, etc ligada a ésta, aspectos como la propia actividad comercial portuaria, la pesquera, en todas sus variantes, hasta la acuicultura actual, la logística ligada a la actividad en el mar, la turística de grandes cruceros, la recreativa de puertos deportivos, han influido en la morfología de la costa de forma indudable. Por poner dos ejemplos de lo anterior, la notable transformación sufrida en la Ria del Burgo de A Coruña, y en la Ría de Vigo. En el caso de Vigo, las actividades pesqueras se desarrollaban a pié de ciudad, interrelacionándose entre sí, la Ribera del Berbés era un espacio portuario y también de encuentro en la ciudad, los soportales que hoy acogen restaurantes valían en origen para resguardo de las embarcaciones, donde antes llegaba el mar hoy existe un aparcamiento como frontera.



Recogida de algas en la ribera del Berbés



Ribera del Berbés. Vigo. Años 30



Plaza del Berbés. Actual.

Hábitat en Galicia. Origen y evolución.

Paleolítico

Las primeras pruebas de presencia humana en Galicia son instrumentos de piedra que se remontan a hace 300 000 años, en el Paleolítico Inferior. Del período Paleolítico, que en esta zona dura hasta aproximadamente el 5000 a. C., existen diversos yacimientos, como los de Camposancos (La Guardia), Gándaras de Budiño (Porriño), Monte del Castro (Vigo) y Pena Grande (Villalba). También son notables los descubrimientos en la parte portuguesa del río Miño —desde Caminha a Melgaço—, y el de Cueva Eirós, situado en el municipio de Triacastela (provincia de Lugo), en el que se han preservado restos animales y líticos neandertales de hasta el Paleolítico Medio, gracias a su ambiente básico.

Cultura megalítica

Propia del período Neolítico (5000 al 2000 a. C.), se caracterizaba por su capacidad constructora y arquitectónica, junto con su sentido religioso, fundamentado en el culto a los muertos como mediadores entre el hombre y los dioses. Este sentido religioso abarca su importancia hasta la actualidad. Se dice que la sociedad estaba organizada en un tipo de estructura de clanes. De la época del megalítico dan testimonio millares de túmulos¹⁷ extendidos por todo el territorio, generalmente referidos en gallego como mámoas. En su interior estos túmulos escondían una cámara funeraria de dimensiones mayores o menores, edificada con losas de piedra, lo que es conocido como dolmen.

Edad del Bronce

La Edad del Bronce se desarrolla en Europa entre 2250 a. C. y el 700 a. C. Fue en la Edad del Bronce cuando se consiguió el desarrollo metalúrgico, impulsado por la riqueza minera. Parece que debido a los cambios climáticos,[cita requerida] se trasladaron nuevos pobladores a Galicia, incrementando la población y los conflictos entre pueblos.

Fue una época de producción de diversos utensilios y joyas de oro o de bronce, que incluso fueron llevadas más allá de los Pirineos. Datan también de esta época la mayoría de los petroglifos (inscripciones sobre las rocas graníticas a cielo abierto) que se conservan en los montes gallegos, principalmente en la provincia de Pontevedra. Son muy conocidas las de Campo Lameiro. Se desconocen todavía su origen y su significado, aunque se piensa que formaban parte de algún tipo de lenguaje ritual o religioso.

Etapa castreña

La etapa castreña se desarrolló aproximadamente entre el año 700 y el año 1 de nuestra era. Su mayor desarrollo se produce en la segunda mitad de la Edad de Hierro, resultado de la fusión de la cultura de la Edad de Bronce y otras contribuciones posteriores, coexistiendo en parte con la época romana.

Algunos estudios históricos sugieren la llegada de pueblos celtas que trajeron nuevas variedades de ganado, el caballo domesticado y probablemente el centeno. Estos celtas, también denominados sefes o saefes, o incluso celtas de Hallstatt, se encontraron con una región bastante poblada.¹⁸ Según las teorías más aceptadas se superpusieron a la población autóctona como élites guerreras, nobles y jefes de tribus, manteniendo un estatus de superioridad o una cierta estratificación social, como sucedería posteriormente con las invasiones de los suevos y los alanos.

Una investigación de 2006, ha sugerido la vinculación genética celta entre la población del norte y noroeste de la Península Ibérica y las de Bretaña, Gales e Irlanda.

Es en esta época, cuando la provincia romana de Gallaecia (galaicos) aún no estaba constituida política y administrativamente, cuando aparecen los castros. Estas construcciones eran recintos fortificados de forma circular provistos de uno o varios muros concéntricos, precedidos generalmente de su correspondiente foso y situados en su mayoría en la cumbre de otros y montañas.

La romanización

Los romanos, ya asentados en la mayor parte de la península ibérica (Hispania), llegaron a la actual Galicia atraídos por los recursos mineros de la zona. El sometimiento a Roma de los galaicos, junto al de astures y cántabros, se produjo tardíamente (año 23 a.C.) en comparación al resto de la península, debido en gran medida a la fuerte resistencia y la cohesión social y territorial que caracterizaba a estos pueblos del área atlántica.

Tres ciudades, fundadas por Augusto, encabezaron los tres conventus o subprovincias romanas que conformaron la región: Lucus Augusti (Lugo), Bracara Augusta (Braga) y Asturica Augusta (Astorga). Con la reforma de Diocleciano del año 298 estos conventus quedarían unificados bajo una única provincia segregada de la Tarraconensis: Gallaecia.

Con la romanización, los castros perdieron su viejo valor defensivo, aunque muchos de ellos siguieron siendo habitados durante siglos. Los romanos trajeron nuevas técnicas, nuevas vías de comunicación, nuevas formas de organizar la propiedad y una lengua nueva, el latín.

Edad Media

En los comienzos de la Edad Media, los suevos, un pueblo germánico seguidor del arrianismo (herejía cristiana), establecieron en la Gallaecia un reino independiente que mantendrían durante ciento setenta años.

En el año 585, los visigodos, que ya dominaban el resto de la península ibérica, invaden la Galicia sueva incorporando ésta a su reino.

En torno al año 715, el Islam llegaría hasta el sur de Galicia, que la denomina Al-Yalalika. Su presencia allí no duraría más que unas décadas ante el avance de la Reconquista. El territorio gallego, inicialmente incorporado al Reino de Asturias, pronto conformará una entidad política propia conocida durante varios siglos como Reino de Galicia, cuya corona fue compartida casi ininterrumpidamente con los reinos de Asturias primero y de León después. Mención aparte merece la región galaica situada al sur del río Miño, que en 1139 se independizaría con el nombre de Portugal.

Cabe destacar desde el siglo IX el culto a la figura del Apóstol Santiago en Santiago de Compostela, que confirió a Galicia una importancia clave dentro del fortalecimiento ideológico de los reinos cristianos ibéricos durante la Reconquista, erigiéndose como centro religioso y destino de peregrinos que fortalecieron los enlaces con Europa. El Camino de Santiago se convirtió en un eje cultural por el que se extendieron, entre otros, el arte románico o la lírica de los trovadores.

Edad Moderna

Tras la unificación de los reinos peninsulares en la Monarquía Hispánica, el órgano de gobierno del reino de Galicia fue la Junta do Reyno, creada en 1528. Hasta su disolución, este órgano constituyó la expresión política del reino, si bien su existencia fue poco significativa durante todo el Antiguo Régimen. Durante este periodo fue una constante la reivindicación del voto en las Cortes de Castilla, pues el Reino de Galicia estaba representado en ella por la ciudad de Zamora.

A nivel socioeconómico, la estabilidad política y el descabezamiento de la nobleza dan lugar a tres rasgos propios de este periodo como son la prosperidad de los fidalgos (que viven en los pazos del cobro de los foros a los campesinos), el auge de los monasterios, y una expansión demográfica sin precedentes, apoyada en el cultivo del maíz y la patata procedentes de América.